

LA TIERRA EN JUEGO

Publicado en España el libro de Al Gore

*Flanqueado por Al Gore
y Marian Edelman, Clinton sopesa las
opciones políticas en
la conferencia de Little Rock*

En el pasado mes de abril la editorial Emecé de Barcelona ha lanzado al mercado español, la esperada traducción del libro del actual vicepresidente de Estados Unidos -Al Gore-: "La Tierra en juego, ecología y conciencia humana", publicado en su versión original a principios de 1992.

Ya durante la pasada campaña presidencial este libro y la ideología que lo sustenta fue objeto de debate y motivo de ataques políticos. George Bush se refirió despectivamente a Gore, su autor, como "Ozone man".

Si en la anterior campaña Bush atacó a su contrincante Dukakis por haber fracasado en la tarea de limpieza del puerto de Boston cuando era Gobernador de Massachusetts y mientras miembros de su equipo defendían que su gobierno ha sido el más preocupado de los temas medioambientales desde Roosevelt, jugó un papel menos conservacionista en la Cumbre de Río, celebrada en junio de 1992, donde bloqueó la firma de acuerdos concretos sobre esta materia.

De hecho en septiembre de ese mismo año -y en plena campaña presidencial- Bush visitó la región forestal del Pacífico Norte donde prometió el levantamiento de un mandato que prohibía la explotación de los más antiguos bosques de propiedad estatal.

El mensaje de fondo era que la política conservacionista tenía como límite

la preocupación por la economía y el control del desempleo. Acusaba a Clinton de dar cobijo a extremistas que sacrificarían puestos de trabajo americanos en favor de los árboles americanos.

Clinton, por su parte, encargó a su compañero de "ticket presidencial", Al Gore, la entrega del mensaje de que trabajando para preservar la biosfera se podía crear empleo en vez de destruirlo. Clinton y Gore defendían que la política medioambiental podría constituir un motor de crecimiento para la economía norteamericana y un arma para competir con Japón y Alemania en los noventa.

Las diferentes formas de utilizar el mensaje ecologista reflejan dos visiones divergentes sobre las tendencias que conformarán América en el próximo futuro. Los demócratas defienden que la política medioambiental debe ser una parte integral de la planificación económica, mientras los republicanos intervendrían en esa materia sólo cuando pudieran hacerle frente después de resolver los problemas económicos y laborales. Las cabezas visibles de ambas ideologías han sido Al Gore, quien en su momento, lideró la delegación del Congreso norteamericano en la Cumbre de Río y Dan Quayle, que lideraba el Consejo Presidencial para la competitividad. Este último fue el que persuadió a Bush para desautorizar a W. Reilly (que presidía la delegación norteamericana) para no ir-

mar el tratado de Río que protegía a especies en peligro por amenazar a la industria norteamericana. Esta decisión provocó una lluvia de críticas, ya que EE.UU. fue la única nación que no firmó uno de los principales acuerdos de la Cumbre de la Tierra. Sus críticos argumentaron en aquel momento que, en la recta final de su campaña, la única especie en peligro de extinción que protegería Bush, sería su propia presidencia.

Chascarrillos aparte, el debate de fondo entre Gore y Quayle se centró en la propuesta del primero sobre la aplicación de un impuesto a las empresas contaminantes que gravara el verdadero coste de su actividad, incluyendo el gasto para la reconstrucción del medio ambiente dañado.

Los 100.000 millones de dólares que Gore estima en su libro por este concepto constituirían un nuevo Plan Marshall de reconstrucción del medioambiente. Además la deuda que tiene contraída el Tercer Mundo podría neutralizarse por su aportación ecológica. Quayle consideraba esta propuesta como "lunática", una simple fuga de capital hacia el Tercer Mundo en contra de los intereses norteamericanos y que supondría la pérdida de 300.000 puestos de trabajo. Curiosamente, y según las encuestas, esta línea dura no provocó un aumento del voto a los republicanos.

El ex-senador de Tennessee ve necesario un cambio

radical en los próximos 25 años en la industria del motor de combustión interna norteamericano hacia alternativas más eficientes. Para el actual vicepresidente de EE.UU. el dilema trabajo versus medio ambiente está basado en la misma defectuosa lógica que llevó a despreciar las ideas seminales de Edward Deming sobre la calidad, en las pasadas décadas. Eso que los hombres de negocios llaman la "revolución de la calidad" comenzó precisamente en Japón a fines de la década de los sesenta, cuando casi todas las industrias norteamericanas suponían que las fuerzas de mercado predominantes ya habían establecido los niveles lógicos de calidad y que, por tanto, cualquier mejora cualitativa iría en detrimento de la productividad, los beneficios y el empleo. Prominentes expertos en optimización y productividad tuvieron poca audiencia local y se marcharon a Japón. "El resto ya es historia: el empresario japonés demostró que los parámetros estadounidenses eran sencillamente erróneos. Los nipones rediseñaron la totalidad del proceso productivo, poniendo especial atención en el detalle y el control de la eficacia, logrando de este modo elevar drásticamente -¡y al mismo tiempo!- los índices de calidad, productividad y beneficios. Antes de que aquí hubiésemos comprendido el alcance real de sus logros, ya empezába-

MÁS ENER-GÉTICAMENTE

EFICIENTES QUE EE.UU.,

RECONOCEN QUE LA POLUCIÓN

EXCESIVA ES UN SIGNO

DE INEFICIENCIA Y QUE REDUCIR

ÉSTA PUEDE AYUDAR A LA INDUS-

TRIA A SER MÁS COMPETITIVA.

mos a perder el liderazgo en decenas de industrias punta, como las de televisores, semiconductores y acero, todas ellas dominadas ahora por la empresas japonesas.

Los expertos en el tema aseguran que la industria nipona está decidida a repetir el sorprendente impacto de su revolución cualitativa mediante una serie similar de iniciativas en la revolución medioambiental. Stephan Schmidheiny, el multimillonario industrial suizo que presidió la Comisión Comercial de la Cumbre de Río, afirma que varias compañías que se equivocaron en su momento acerca de la optimización de la calidad están cometiendo los mismos errores al suponer que la preocupación por el medio ambiente carece de justificación económica. En otras palabras: que debe optarse entre puestos de trabajo y medio ambiente".

Los japoneses, más energéticamente eficientes que EE.UU., reconocen que la polución excesiva es un signo de ineficiencia y que reducir ésta puede ayudar a la industria a ser más competitiva.

Gore sostiene que el Consejo Presidencial para la Competitividad debe fomentar esfuerzos similares para desarrollar tecnologías eficientes en EE.UU.

Un esfuerzo como éste sólo dará resultado si EE.UU. y los países industrializados se someten a una transición, que en cierto modo, podría ser aún más difícil que la de los países tercermundistas, porque sus patrones son más firmes y reacios al cambio. Se trata, en efecto, de una revolución ecológica similar a la neolítica y la agricultura o a la industrial del siglo XIX que, de no producirse, comprometería la propia supervivencia de nuestra especie.

La tierra en juego

Con este sugestivo título el libro de Gore analiza pormenorizadamente los graves problemas que aquejan a nuestro planeta y, en un raro exponente de la unión

de reflexión y pragmatismo de la que la mayoría de los políticos carecen, no se limita a denunciar simplemente peligros ya conocidos sino que ofrece soluciones y propuestas concretas. Lo que el propio Gore define como Plan Verde a escala mundial asumido y financiado por los propios EE.UU, Europa, Japón y los países productores de petróleo.

La suspensión del mismo correría a cargo de un Consejo de Gestión Medioambiental que debería establecer las condiciones políticas y sociales necesarias para el surgimiento de sociedades estables. Gore considera la sociedad occidental como una civilización disfuncional con patología de adicción y una negativa relación con el medioambiente que se convierte más bien en alienación.

Tecnología. Propone la creación, a escala mundial, del IME (Iniciativa Ambiental Estratégica) destinada a desalentar y desfasar las tecnologías inadecuadas y desarrollar una nueva generación de sustitutos, ecológicamente benignos.

Propone incentivos económicos a la innovación y gravámenes para lo anticuado y la transferencia idónea al Tercer Mundo de estos productos, especialmente en los campos de agricultura y selvicultura, vehículos que no polucionen, sistemas de construcción de viviendas y edificios y energías menos contaminantes.

También introduce cambios radicales en los parámetros económicos. En primer lugar modificando el método actual para calcular PNB que excluye completamente la valoración de la pérdida de recursos naturales y cuantificar las consecuencias de estas decisiones para las generaciones futuras.

Propone incentivar la etiqueta verde mundial para promocionar los productos menos dañinos para el ecosistema.

En relación al Tercer Mundo pretende evitar la fuga de capitales en proporción casi directa a la ayuda externa que reciben. La disminución de la industria del armamento como un medio para acabar con la guerra en esas regiones es también un paso para mejorar el medio ambiente mundial. El Tercer Mundo puede cancelar su deuda externa intercam-biándola por Naturaleza.

Por último en lo relativo a la educación es preciso la creación de tratados internacionales de protección am-

neración y la solidaridad y cooperación entre todos los países.

¿Hipocresía norteamericana?

EE.UU. pretende con este nuevo enfoque de los **p r o b l e m a s** medioambientales asumir el liderazgo mundial en esta iniciativa lo que puede ser sensato políticamente, pero moralmente discutible. En efecto, con sólo el 5% de la población mundial, los EE.UU. son hoy los responsables de cerca del 25% de las emisiones mundiales de anhídrido carbónico.

Además el comportamiento de la industria química norteamericana productora del clorofluorcarbonatos - utilizada en refrigeración y aire acondicionado, y principal responsable del agujero de la capa de ozono- sigue retrasando la adopción de acuerdos para su limitación o sustitución.

Por otro lado las promesas de la campaña presidencial de Clinton todavía siguen pendientes de concretar y, de momento han mantenido una línea continuista con la Administración Bush. Clinton ha ordenado a su staff la concreción del programa y los presupuestos para agosto del 93.

Especialmente peligrosa

ral cuyos precios de madera para la industria de transformación son bajos van a sufrir previsible-mente un cambio en su política de explotación en la que van a primar criterios de protección de parques naturales y especies en peligro.

Bruce Babbitt, Secretario del Interior, será el encargado de llevar a cabo esta reforma que busca, junto a criterios ecológicos, disminuir las pérdidas que suponen los bosques estatales y que afectará notablemente a la industria que se nutre de esta materia prima.

Aunque la idea de Babbitt es hacer una implantación progresiva de las nuevas medidas que no provoque situaciones de crisis, si parece claro que, aparte de las empresas de la madera, sufrirá también la industria de la construcción, principal destinatario de estos productos.

EE.UU. hacia una arquitectura verde

Precisamente la industria de la construcción, como casi todos los sectores industriales norteamericanos está siendo notablemente influido por la cultura ecológica.

El asunto es, además de una cuestión política y económica, una moda.

De qué materia prima proceden, cómo y cuánto cuesta su extracción, cuántos desechos genera y cuál es el coste de su fabricación, qué ocurre tras el envejecimiento del material y su posibilidad de reciclado así como su salubridad, tanto para el trabajador y el usuario como al medio ambiente.

Esta nueva cultura está favoreciendo la implantación de materiales naturales como la madera en detrimento de los sintéticos. Si esto generara más posibilidades de mercado a los composites de madera, también es cierto que el público es cada vez más exigente en cuestiones como las emisiones de formaldehído y la limitación de las maderas tropicales.

El balance es, en líneas generales, muy positivo para la industria de la madera, pero exigirá a las empresas una adaptación a las nuevas necesidades.

Ya existen disponibles en el mercado guías de materiales de construcción respetuosos con el medio ambiente, en muchos casos con precios más competitivos que los tradicionales.

Algunas escuelas de arquitectura se están planteando incluir en sus planes de estudio aspectos relativos a todo ésto por lo que su influencia e implantación crecerá en los próximos años.

No cabe duda que la influencia norteamericana sigue notándose en todo el mundo occidental y el hecho de que su actual vicepresidente defienda este tipo de ideas pensará en los sectores económicos y políticos y, por ende, en los industriales, y muy particularmente en el forestal y maderero.

J. Enrique Peraza.

biental siguiendo la estela del Tratado de Montreal, la cumbre de Río o el de protección de la Antártida.

Para llegar a esto es preciso la búsqueda y ordenación de datos fiables sobre el medio ambiente a través de una red planetaria de comunicaciones de nueva ge-

para la industria de la madera norteamericana es la que se refiere al destino de los bosques del Pacífico Septentrional, una de las regiones más forestales del país con una potente industria de madera aserrada y tableros.

Actualmente los bosques propiedad del Estado Fede-

Tanto el colectivo de arquitectos como el de fabricantes de materiales, está siendo influido por esta cultura y haciendo cambiar el punto de vista de los usuarios.

El planteamiento es considerar los materiales de construcción en términos de su ciclo de vida completo.